

**ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS DE
CASTILLA Y LEÓN**

LAS CIENCIAS DE LA SALUD EN EL QUIJOTE

**DISCURSO DEL
Prof. Dr. D. JUAN CARLOS DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ DE
TEJERINA**

**Leído en el solemne acto de su recepción pública como Académico
Correspondiente, celebrado el día 18 de diciembre de 2013**



LEÓN, 2013

LAS CIENCIAS DE LA SALUD EN EL QUIJOTE

**DISCURSO DEL
Prof. Dr. D. JUAN CARLOS DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ DE
TEJERINA**

**ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS DE
CASTILLA Y LEÓN**

**LAS CIENCIAS DE LA SALUD EN
EL QUIJOTE**

**DISCURSO DEL
Prof. Dr. D. JUAN CARLOS DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ DE
TEJERINA**

**Leído en el solemne acto de su recepción pública como Académico
Correspondiente, celebrado el día 18 de diciembre de 2013**

LEÓN, 2013

- © Universidad de León
Secretariado de Publicaciones
© **Juan Carlos Domínguez Fernández de Tejerina**

ISBN: 978-84-9773-651-0
Depósito legal: LE-1030-2013
Impreso en España / *Printed in Spain*
León, 2013

En memoria del añorado maestro y padre científico Prof. Dr. D. MIGUEL ABAD GAVÍN, ejemplo de hombría y profesionalidad, quien me inculcó los valores humanos y conocimientos veterinarios, que me han permitido esta aventura universitaria a la que estamos dedicando nuestra vida profesional.

“La buena y verdadera amistad no puede ni debe ser sospechosa de nada¹”

¹ De CERVANTES, M. *Don Quijote de la Mancha, primera y segunda parte*. Salvat Editores. 1995 (I-XXXIII)

ÍNDICE:

	pág.
Agradecimientos.....	12
Prólogo, justificación y metodología.....	16
 LAS CIENCIAS DE LA SALUD EN EL QUIJOTE	
Capítulo I. Cervantes y su época.....	22
Capítulo II. Las Ciencias en el Quijote.....	25
Capítulo III. Nutrición, Educación Física y Terapia Ocupacional.....	32
Capítulo IV. Enfermería, Fisioterapia, Odontología y Psicología.....	38
Capítulo V. Medicina.....	44
Taumatismos.....	45
Locura.....	46
Enfermedades infecto-contagiosas...	47
Sexualidad y reproducción.....	48
Otras enfermedades.....	50
Capítulo VI. Farmacia.....	52
Capítulo VII. Veterinaria.....	56
 Epílogo.....	 64



Ilustración de Gustave Doré. Don Quijote y Sancho

AGRADECIMIENTOS

“De gente bien nacida es agradecer los beneficios que recibe²”

² Op. cit. (I-XXII)

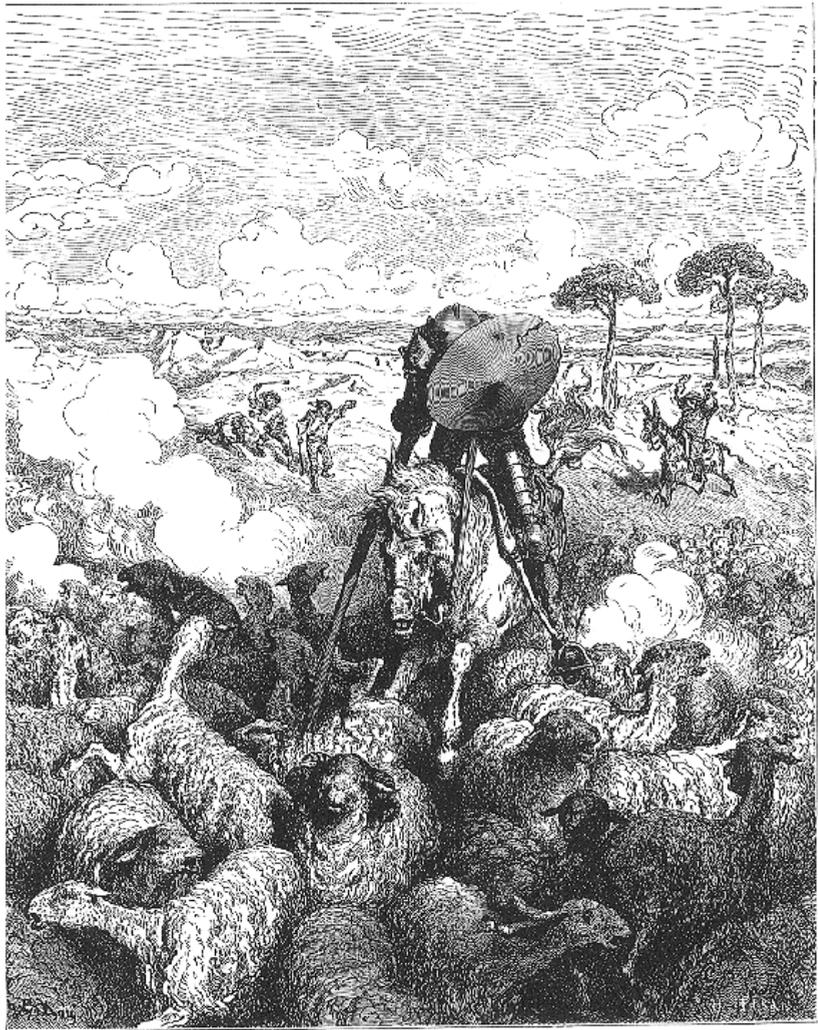


Ilustración de Gustave Doré. Batalla de los carneros (I-XVIII)

Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Ciencias Veterinarias de Castilla y León, Excmas. e Ilmas. Autoridades, Ilmos. Sras. y Sres. Académicos. Familiares y amigos. Señoras y Señores

*Si uno de los pecados que más a Dios ofende es la "ingratitude"*³, quiero sin demora expresar a los miembros fundadores de la Academia, este sentimiento de agradecimiento que hoy me embarga, por la acogida unánime con que recibieron mi solicitud, y que engrandece y ensancha mi propia estima, al verme reconocido en la profesión veterinaria por tan ilustres colegas, y que por supuesto perfecciona mi pertenencia también a la Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña.

Por supuesto mi agradecimiento al Secretario General, Profesor Francisco Rojo Vázquez, por esta presentación que ha hecho, donde ha utilizado con habilidad e ingenio, la "**hipérbole acrobática**" propia del estilo cervantino.

Disfruté de una infancia feliz en un ambiente familiar principalmente dedicado profesionalmente a las Ciencias de la Salud, donde arranca mi vocación hacia la Medicina "*sin apellidos*", y que se concreta posteriormente hacia la Medicina Veterinaria. Pertenezco a la generación universitaria que abarcó desde el famoso "*prohibido prohibir*" del mayo francés, hasta el asesinato del presidente Carrero Blanco, año en el que la Organización Colegial Veterinaria celebraba su cincuentenario. Era el año 121 desde la fundación de la Facultad de Veterinaria de León.

He tenido grandes maestros, destacando al Profesor Miguel Abad Gavín, mi maestro por antonomasia y también padre científico, a través del cual me incorporé a una familia veterinaria en la que destacan personajes tan carismáticos de nuestra profesión como Dalmacio García Izcara, considerado fundador de la veterinaria moderna y Catedrático de la

³ Op. cit. (I-XXII)

Facultad de Veterinaria de León (1883), Cristino García Alfonso y Félix Pérez y Pérez, también Catedrático de nuestra Facultad (1954-1960)⁴. Y que hoy día se continúa con eminentes profesionales, catedráticos y profesores como Luis Anel Rodríguez y Maite Carbajo Rueda en la Facultad de Veterinaria de León, Fernando Peña Vega en la Facultad de Veterinaria de Cáceres y Jordi Miró Roig en la de Barcelona.

La Clínica Quirúrgica y Obstétrica fue el crisol de mi vocación, con la ayuda también de prestigiosos profesores como mi colega Lina Fernández Celadilla, José Manuel Gonzalo Cordero, Ángel Alonso Blanco y los ya fallecidos Laureano González Ovejero e Isidro Gutiérrez Barrio, y por supuesto doctorandos en aquel entonces como Eduardo Vigil Maeso y José Antonio Olmedo Olmedo. Además, muchos profesionales clínicos también han contribuido en mi formación, con especial mención a D. Gregorio Boixo González, quien me enseñó esa peculiar forma de dar vida al vientre bovino mediante un certero “*soplo*” de una humilde cánula de cristal, con el que se volvía halagüeño hasta el futuro de los establos más humildes. Una bandera blanca era la contraseña para que este héroe de la inseminación artificial entrara en muchos pueblos de su recorrido, como era el caso de Otero de Curueño⁵, donde el destino ha querido sea un punto de descanso familiar entre montañas, en un triángulo mágico formado por el río, la carretera y el ferrocarril.

Finalmente agradecer a ese elemento natural, fundamental y universal de la sociedad que constituye la familia, y especialmente a Beatriz, Carlos Francisco y Álvaro, con quienes estoy compartiendo este proyecto de felicidad que es la vida.

⁴ DOMINGUEZ, J.C. Miguel Abad Gavín, maestro y padre científico. LIBRO HOMENAJE A D. MIGUEL ABAD GAVÍN. Universidad de León, 2010, pp. 97-108

⁵ El Espejo de una vida. Gregorio Boixo González (D. Goyo), Veterinario. www.vegasdelcondado.com/dgoyo.htm.

PROLOGO, JUSTIFICACION Y METODOLOGÍA

“La pluma es lengua del alma”⁶

⁶ Op. cit. (II-XVII)



Ilustración de Gustave Doré. Don Quijote leyendo libros de Caballería andante.

Podemos decir que mi primer contacto con la obra cumbre y más universal de las letras españolas, “*Don Quijote de la Mancha*” de Miguel de Cervantes Saavedra, fue por “**imperativo legal**”, dado que era de obligada lectura en las escuelas, la mayoría unitarias, aunque eso sí separados los niños por género. Era una lectura comprensiva, y complementada con redacción de resúmenes de lo leído y corrección de faltas de ortografía. Además del *Quijote*, el libro por excelencia era la “*Enciclopedia Álvarez*” de primer, segundo y tercer grado, utilizada en la enseñanza primaria de ocho millones de niños españoles, desde 1954 a 1966⁷.

He leído muchas veces esta genial obra y aunque no ha llegado a ser anualmente como confiesa el leonés Ricardo Cantalapiedra, Premio Don Quijote de Periodismo del año 2012, por su artículo publicado en el rotativo El País “*Los seres queridos*” el 2 de enero de 2011⁸, puedo confirmar, y al igual que ocurre con otras obras maestras como *Hamlet*, *la Divina Comedia*, *la Ilíada* o *la Odisea*, que no se agota en sí misma, sino que continuamente se renueva y nunca se descubren por completo todos los tesoros que acumula. Además, estamos de acuerdo con el Dr. Romagosa⁹ cuando dice que *el “Quijote” es obra en la que se trata de todo y no hay faceta del humano proceder que no halle su asiento en ella.*

Por supuesto, en *el Quijote* encontramos un alto contenido relacionado con lo que en la actualidad conocemos como **Ciencias de la Salud**¹⁰, conjunto de disciplinas dedicadas a la adquisición de conocimientos para su aplicación en la promoción del bienestar físico, mental y social de los individuos, donde se engloban

⁷ NARGANES ROBAS, J.C. Infancia y lectura en la educación franquista. Clave XXI- *Reflexiones y Experiencias en Educación* N° 4, 2011, pp.: 1-37

⁸ Ricardo Cantalapiedra premio Don Quijote de Periodismo 2012. El País 12.01.2012

http://cultura.elpais.com/cultura/2012/01/12/actualidad/1326322806_850215.htm

⁹ ROMAGOSA, J. El Quijote en la Medicina y como Medicina

<http://peperomagosa.wordpress.com/2010/03/10/el-quiote-en-la-medicina-y-como-medicina/>

¹⁰ http://es.wikipedia.org/wiki/Ciencias_de_la_Salud

numerosas disciplinas que por orden alfabético son: Ciencias de la nutrición, Educación Física, Enfermería, Farmacia, Fisioterapia, Laboratorio clínico, Logopedia, Medicina, Odontología, Optometría, Psicología, Terapia ocupacional y Veterinaria; todas ellas con numerosas especialidades, pero con un objetivo común que es promover y preservar la salud humana desde un punto de vista integral, y por supuesto apoyadas por las ciencias experimentales (Biología, Física, Química, etc.), técnicas, humanísticas, sociales y jurídicas.

Se dice que el médico Tomás Sydenham (1624-1689)¹¹, apodado el "*Hipócrates inglés*", recomendaba a sus alumnos *leer el Quijote* si querían saber medicina. En realidad Sydenham era un inconformista con la medicina residual galénica que se practicaba en su tiempo, alejada de la experiencia clínica, por ello postuló el retorno al "*hipocratismo*", es decir, al contacto inmediato y constante con la realidad palpable del enfermo, tal como la enfermedad se ofrece a los sentidos¹² -nosografía- (descripción de la enfermedad: etiología, patogenia, nosobiótica, semiótica y patocronia). Así *en el Quijote* se describen patologías como la litiasis renal¹³, la malaria o paludismo cuando hace referencia a la expresión "frio de cuartana"¹⁴, lesiones de la viruela "*le falta aquel ojo que le saltó de viruelas*"¹⁵, o del azoguismo -intoxicación con mercurio (azogue)-, por contacto o como consecuencia del tratamiento de la sífilis, que producía fuertes temblores¹⁶.

Creo que haber elegido el tema de "*Las Ciencias de la Salud en el Quijote*", no necesita excesiva justificación en mi caso, puesto que procediendo de una familia de médicos, farmacéuticos, veterinarios, biólogos, enfermeras y odontólogos, es lógica mi

¹¹ THOMAS SYDENHAM (1624-1689).

<http://www.historiadelamedicina.org/sydenham.htwml>

¹² LAIN ENTRALGO, P. *Historia de la medicina moderna y contemporánea*.

Barcelona, Ed. Científico-médica, 1963

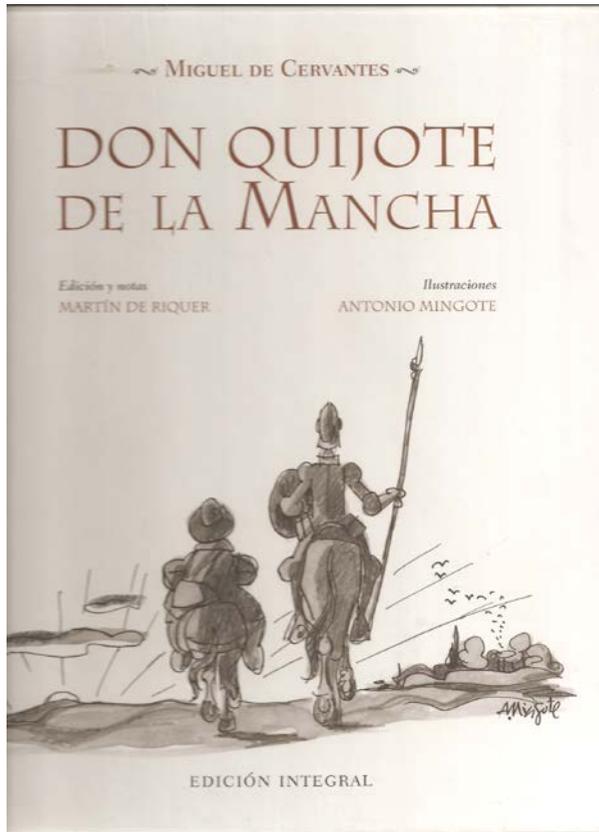
¹³ Op. cit. (II-XVIII)

¹⁴ Op. cit. (I-XIX)

¹⁵ Op. cit. (II-XLVII)

¹⁶ Op. cit. (I-XXXI)

incursión en esta empresa, siendo además oportunidad el hecho de que estamos en el intervalo de la conmemoración del 400 aniversario de la publicación de los dos tomos que componen “*El Quijote de la Mancha*”, que ha servido de renovado acicate para una nueva y atenta lectura de la singular obra



(*Don Quijote de la Mancha*. Cuatro Volúmenes. Edición y notas Martín de Riquer, Ilustraciones Antonio Mingote. Ed. Planeta, Madrid. 2005).

La metodología que he seguido es sencilla, “*la lectura*”, en un principio de los dos tomos de una colección de Clásicos

Universales, editada por Salvat en 1995¹⁷, y más recientemente de los cuatro tomos de una edición de la editorial Planeta del año 2005¹⁸ realizada por Martín de Riquer con ilustraciones de Antonio Mingote, obsequio de la Institución Teresiana, con motivo de una conferencia que sobre Don Quijote y la Profesión Veterinaria tuvo el placer de impartir para la Asociación de Antiguas Alumnas Teresianas de León. Por supuesto, cabe resaltar también la utilización de algunas versiones digitalizadas facilitadas por el Centro Virtual Cervantes¹⁹, la *Antropología Médica en el Quijote* del Doctor Reverte Coma²⁰, y específicamente sobre aspectos Veterinarios “*Las cabalgaduras de D. Quijote de la Mancha*”, tesis doctoral de nuestro colega Dr. Justino Pollos Herrera²¹, “*Aproximación Veterinaria a la Escenografía del Quijote*” de la Dra. Cristina Castillo Rodríguez²² de la Academia de Ciencias Veterinarias de Galicia, “*La Veterinaria en la España del siglo XVI*” de mi colega, amigo y recientemente Académico el Dr. José Manuel Martínez Rodríguez²³; sin olvidar, por supuesto, la obra cumbre de la *Historia de la Veterinaria Española* de Sanz Egaña²⁴.

¹⁷ . De CERVANTES, M. *Don Quijote de la Mancha, primera y segunda parte*. Salvat Editores. 1995

¹⁸ De CERVANTES, M.; *Don Quijote de la Mancha*. Cuatro Volúmenes. Edición y notas Martín de Riquer, Ilustraciones Antonio Mingote. Ed. Planeta, Madrid. 2005.

¹⁹ <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/>

²⁰ REVERTE COMA, J.M.; *Antropología Médica y el Quijote*.

<http://www.gorgas.gob.pa/museoafc/home.html>

²¹ POLLOS HERRERA, J.; *Las cabalgaduras de D. Quijote y Sancho*. Tesis Doctoral. Ed. Diputación Provincial de Zamora. 1976

²² CASTILLO RODRIGUEZ, C. *Aproximación Veterinaria a la Escenografía del Quijote*. Academia de Ciencias Veterinarias de Galicia. Ed. Copias Impresión Digital. Lugo, 2012

²³ MARTINEZ RODRIGUEZ, J.M. *La Veterinaria en la España del Siglo XVI*. Academia de Ciencias Veterinarias de Castilla y León. Ed. Universidad de León, 2013

²⁴ SANZ EGAÑA, C. *Historia de la Veterinaria Española: Albeitería, Mariscalería Veterinaria*. Ed. España-Calpe, SA, Madrid, 1941.

LAS CIENCIAS DE LA SALUD EN EL QUIJOTE

Capítulo I. Cervantes en su época:

“Que bien se lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede componer e imprimir un libro, con que gane tanta fama como dineros”²⁵

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), el grande de las letras españolas, es todavía hoy día un gran desconocido, existiendo notables lagunas documentales sobre toda su trayectoria vital, que en muchas ocasiones se han querido rellenar con las más variadas exageraciones producto de la fantasía. Pendenciero, aventurero, soldado, cautivo y poeta, vive comprimido entre la necesidad económica y su vocación literaria.

Cervantes es el cuarto de los seis hijos del cirujano Rodrigo de Cervantes y de Leonor de Cortinas (Andrés, Andrea, Luisa, Miguel, Rodrigo y Magdalena), de un linaje originariamente Gallego y establecido en Córdoba, donde ejerció como abogado de la Inquisición o Tribunal del Santo Oficio su abuelo el licenciado Juan de Cervantes. En 1551 la familia se establece en Valladolid con poca fortuna donde el padre termina encarcelado, regresando a Córdoba y Sevilla, estableciéndose en 1566 definitivamente en Madrid.

Su formación académica tampoco está suficientemente documentada, de su novela el *Coloquio de los perros*, se deduce que de niño pudiera haber asistido a algún colegio de jesuitas. Lo que sí parece cierto es que fue discípulo de Juan López de Hoyos²⁶,

²⁵ . De CERVANTES, M. *Don Quijote de la Mancha*, prólogo de la segunda parte. Salvat Editores. 1995Prólogo al lector del tomo II. p 12.

²⁶ López de Hoyos, maestro de Cervantes.

<http://www.prospereando.es/index.php?module=noticias&func=display&sid=79>

catedrático de gramática, toda vez que en sus escritos hace referencia a “Miguel de Cervantes, nuestro caro y amado discípulo”.

Marca definitivamente su vida un percance con Antonio Sigura, por el que es condenado a la amputación pública de la mano derecha, en evitación de la ejecución de la pena huye a Roma, enrolándose al poco tiempo (1571) en el tercio de Miguel de Moncada. Participa en la batalla de Lepanto el día 7 de octubre de 1571 contra los turcos, a las órdenes de su capitán Diego de Urbina, donde peleó con bravura a pesar de encontrarse ese día enfermo con calentura, siendo herido de un arcabuzazo en el pecho y brazo izquierdo, quedando la funcionalidad de la mano disminuida. Al regreso de Messina donde se recupera de sus heridas y a la altura de Palamós, es secuestrado por una escuadrilla turca junto con su hermano Rodrigo, es conducido a Argel donde permanece cautivo durante 5 años, hasta que los padres trinitarios lo liberan no sin grandes dificultades, regresando a España en Octubre de 1580, comenzando su producción literaria: *La Numancia* (1582), *El trato de Argel* (1582), *La Galatea* (1585), *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* (Primera Parte 1605), *Novelas Ejemplares* (1613), *Viaje al Parnaso* (1614), *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados* (1615), *Don Quijote de la Mancha* –segunda parte- (1615), hasta su obra póstuma en 1617 *Los trabajos de Persiles y Segismunda, historia septentrional*.

Dado que no era viable vivir de la pluma, a partir de 1587 en que fija su residencia en Sevilla, también ejerce algunos cargos como el de comisario real de abastos, al servicio de Antonio Guevara, proveedor de las galeras reales, con destino a la expedición naval de la llamada Armada Invencible, este cargo le obliga a viajar incansablemente, conociendo un mundo variopinto que será espléndidamente plasmado en *el Quijote*. Problemas derivados del ejercicio de su oficio le llevan varias veces a la cárcel. En 1603 vuelve a Valladolid, donde se ha establecido la corte, vuelve a vivir con su familia compuesta exclusivamente de mujeres, su esposa, sus hermanas Andrea y Magdalena, su sobrina Constanza hija natural de Andrea, y su hija natural Isabel de

Saavedra. En 1606 la corte se traslada a Madrid, y con ella también la familia Cervantes. El éxito de la primera parte del *Quijote* le da cierto respiro económico a Cervantes, y un creciente interés por el resto de sus obras, sin embargo en el momento de su muerte (22 de abril de 1616) se encuentra en la más absoluta pobreza, por lo que del entierro se encarga la Orden Tercera sepultando su cadáver en el Convento de las Trinitarias Descalzas de la calle Cantarranas (hoy Lope de Vega) de Madrid.

La época histórica de Cervantes corresponde a la de los reyes Carlos I (1516-1556), Felipe II (1556-1598) y Felipe III (1598-1621)²⁷, periodo en que culmina la hegemonía española, y comienza y se consolida el inicio de su decadencia como primera potencia mundial, que imponía su hegemonía militar y religiosa (Lepanto, Portugal, Armada Invencible). Estando la administración real en manos de funcionarios públicos procedentes de la nobleza, clero y alta burguesía, siendo muy escasa la clase media. El poder se respaldaba en un ejército potente, organizado en los famosos tercios, nutrido a base de levás forzosas procedentes sobre todo de Castilla. El poder absoluto de la monarquía aseguraba la débil unidad de España. A la ruina económica se unía el atraso social e ideológico con un analfabetismo generalizado, sobre el que pesaba también una presión importante de impuestos (alcabala, aduanas, bulas de cruzada, bienes de realengo, rentas patrimoniales del rey, rentas de Ordenes Militares), con objeto de soslayar una importante deuda externa (genoveses y alemanes). Eran frecuentes también los levantamientos internos (comuneros, germanías, justicia mayor de Aragón -Juan Lenuza-, sublevación de los moriscos, etc.). Finalmente, también la leyenda negra española sobre la colonización de América, a la que contribuyó sin duda la famosa *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas²⁸, ensombrecía el prestigio internacional español.

²⁷ CONTRERAS, J.; SIMÓN, A.; GARCÍA, R. *Historia de España*, Tomo 6: La España de los Austrias I. Auge y decadencia del Imperio español (siglos XVI-XVII). Ed. Espasa-Calpe, 2004.

²⁸ De las CASAS, B. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, 1522.
<http://www.ciudadseva.com/textos/otros/brevisi.htm>

El tiempo Cervantino está dentro del mal denominado “*Siglo de Oro*” de las letras españolas, toda vez que este periodo abarca más de cien años desde la aparición de las obras de Garcilaso de la Vega (1536), hasta la muerte de Calderón de la Barca (1680). En este intervalo tienen lugar dos movimientos culturales importantísimos, el Renacimiento en el siglo XVI y el Barroco en el siglo XVII, periodo en que publican sus obras los grandes literatos españoles Garcilaso, Fray Luis de León, Cervantes, Lope de Vega, Góngora, Quevedo y Calderón de la Barca.



Supuesto retrato de Miguel Cervantes Saavedra, atribuido a Juan de Jáuregui Aguilar

El Renacimiento supuso una focalización en dos tipos generales de actividades, las humanísticas, que miraban hacia la recuperación de los clásicos griegos y latinos, tanto en la literatura (poesía, teatro y prosa) como en las artes plásticas (pintura,

escultura, música y arquitectura), y las actividades científicas que en vez de mirar al pasado se proyectaban sobre el futuro, renunciando al empirismo clásico para pasar a fundamentarse en la observación y experimentación, influyendo notablemente en el desarrollo sobre todo de las “*Ciencias de la Salud*”, especialmente dirigido por el empuje del desarrollo de la anatomía, que influye sin duda en el desarrollo de otras ramas médicas como la cirugía, la fisiología y la medicina interna, a pesar de la carencia de medios para controlar el dolor y combatir las infecciones²⁹.

Clásicamente se argumenta que las razones fundamentales del Renacimiento son: El descubrimiento de América, con lo que se duplicó repentinamente el mundo conocido. La invención de la imprenta con lo que la difusión de las ideas y conocimientos se hacía con mayor eficacia e incluso en las lenguas surgidas autóctonamente y no solo en latín. Las ideas de la nueva cosmología propuesta por Copérnico y defendidas por Galileo que destronan a la tierra como centro del universo. La crisis de la autoridad eclesiástica católica romana y posterior surgimiento en Alemania de la Iglesia protestante. La nueva organización política del Estado con desaparición de los feudos. Rechazo a las culturas orientales y su masiva influencia. En definitiva todas estas transformaciones hacen que el interés se vuelque ahora sobre la importancia del hombre como individuo y ciudadano, es decir se había abandonado la edad media y se entraba definitivamente en la edad moderna.

²⁹ BALLESTEROS, R.; GOMEZ, E y DELGADO, A.D. *La Medicina en el Renacimiento*. El empuje de la Anatomía. Historia de la Traumatología y Ortopedia.

http://www.ujaen.es/investiga/cts380/historia/la_medicina_del_renacimiento.htm



Ilustración de Gustave Doré. Maese Pedro y el mono adivino. (II-XXV)

Capítulo II. Las Ciencias en el Quijote.

“La Caballería andante es una ciencia que encierra en sí misma a las más ciencias del mundo”³⁰

Don Quijote al referirse a la caballería andante indica que encierra en sí misma al resto de las ciencias del mundo, el caballero andante debe ser jurisperito, astrólogo, saber de alquimia, teólogo, médico, herbolario, ha de saber matemáticas, saber nadar, saber herrar su caballo y aderezar la silla y el freno, etc. Son numerosas las referencias a la ciencia de la época de Cervantes en *el Quijote*³¹, aunque no sean tan profundas y completas como uno desea, pero en todo caso son muy sugestivas, e indican la amplia cultura científica del autor, y que ponen en relieve la gran diferencia por ejemplo con *el Quijote* de Avellaneda donde los conocimientos científicos reflejan en su autor un menor dominio y profundidad.

Los estudios cervantinos demuestran claramente como en *el Quijote* se recogen aspectos científicos de multitud de disciplinas, eso sí, a un nivel propio de la época. Así, por ejemplo, es famoso el trabajo del expresidente de la República Española Niceto Alcalá Zamora *El pensamiento del Quijote visto por un abogado* (Citado por Daniel Eisenberg³²), este mismo autor cita trabajos relacionados con los conocimientos musicales, geográficos, matemáticas, psicología y psiquiatría, traumatología, veterinaria, etc. Se atribuye también a Cervantes, conocimientos de arquitectura, sociología y por supuesto relacionados con las ciencias experimentales como la biología, química (alquimia) y física.

La época de Cervantes coincide con los comienzos difíciles del nacimiento de las ciencias modernas, a la que España se incorpora con notable retraso, debido a diversas políticas

³⁰ Don Quijote a Don Lorenzo, hijo del Caballero del Verde Gabán, al referirse a la caballería andante. Op. cit. (II-XVIII).

³¹ ALFONSECA, M. *La ciencia en el Quijote y en su época*.
<http://arantxa.ii.uam.es/~alfonsec/docs/quijote.htm>

³² EISENBERG, D. Un médico examina a Cervantes. *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* Vol. 24-2, 2005: 172-82.

practicadas con objeto de aislarla de las nuevas ideas nacidas en Europa, tales como los “*Índices de libros prohibidos*” o la prohibición de importar libros en idioma español sin licencia regia, o la pragmática del 22 de noviembre de 1559 de Felipe II que prohíbe a los jóvenes estudiar en universidades extranjeras³³.



“*El pensador*”. Don Quijote en Sierra Morena. Escultura de Víctor de los Ríos. Campus de Vegazana. Universidad de León.

No es necesario poner en evidencia la erudición en la obra de Cervantes y por supuesto el contenido científico a nivel de su época. *El Quijote* lo componen dos tomos con un total de 834 páginas, 381.104 palabras, utiliza un vocabulario de 22.939 palabras

³³ La pragmática de 22 de noviembre de 1559, fechada en Aranjuez, promulgada por Felipe II que prohibía a sus súbditos estudiar en universidades extranjeras. http://es.wikipedia.org/wiki/Pragm%C3%A1tica_de_22_de_noviembre_de_1559

distintas de las que el 48,8% (11.184) solo se utilizan una vez³⁴. Además, se aprecia claramente que la mayoría de los conocimientos científicos que maneja Cervantes, no son preparados y documentados para la ocasión, sino sedimentados en su formación académica. Miguel de Cervantes poseía una importante biblioteca de 214 volúmenes, al ser hijo de un cirujano-sangrador, bisnieto de un bachiller médico y hermano de una enfermera, se entiende que desde niño tenía acceso a libros de ciencia y especialmente relacionados con las ciencias de la salud.

Podemos decir que aparte de un libro costumbrista y crítico sobre los libros de caballería, y por supuesto de su interés estrictamente literario, *El Quijote* muestra una panorámica interesantísima y bastante completa de la ciencia de la época y por lo tanto una excelente recopilación del saber científico y técnico de la etapa cervantina, base de la ciencia moderna. Una recopilación de la ciencia en el Quijote se refleja magníficamente en la obra, coordinada por José Manuel Sánchez Ron, "*La Ciencia y el Quijote*" publicada con motivo del IV Centenario³⁵.

Francisco López Muñoz³⁶, médico dedicado al análisis detallado del contenido en medicina del *Quijote*, afirma con rotundidad que Cervantes se basó, entre otros, en cuanto a su vertiente sobre las ciencias de la salud, en el libro de *Dioscórides*³⁷, en su versión comentada por Andrés Laguna³⁸, y publicada en el siglo XVI, que tenía en su biblioteca. Así, por ejemplo, cuando el

³⁴ ¿Cuántas palabras tiene el libro Don Quijote de la Mancha de Cervantes?
<http://www.solosequenosenada.com/2009/06/01/cuantas-palabras-tiene-el-libro-don-quiote-de-la-mancha-de-cervantes/>

³⁵ *La ciencia y El Quijote*. Editorial Crítica. Colección Drakontos. Barcelona. Coordinador J.M. Sánchez Ron, 2005.

³⁶ FRANCISCO LOPEZ MUÑOZ. <http://esmateria.com/2013/04/24/cervantes-copia-pego-textos-medicos-en-el-quiote/>

³⁷ PEDANIO DIOSCÓRIDES. Médico y Cirujano Militar de la Antigua Grecia, cuya obra *De Materia Médica*, alcanzó una amplia difusión y se convirtió en el principal libro de farmacopea durante la Edad Media y el Renacimiento.
<http://es.wikipedia.org/wiki/Diosc%C3%B3rides>

³⁸ ANDRES LAGUNA SEGOVIA, médico humanista dedicado especialmente a la farmacología y a la botánica médica.
http://es.wikipedia.org/wiki/Andr%C3%A9s_Laguna

cura propone a maese Nicolás librar de ser quemados a dos libros de caballería *Palmerín de Inglaterra* y *Amadís de Gaula*, el barbero replica que el que debe ser librado es el afamado *Don Belianís*, a lo que el cura responde: “Pues ese, con la segunda, tercera y cuarta parte, tienen necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya”³⁹, cita literal en opinión de López Muñoz tomada del libro *De Materia Médica* de Dioscórides, y que alude a las virtudes purgantes del ruibarbo.

Es evidente que Cervantes conocía perfectamente el libro de Dioscórides comentado por Andrés Laguna Segovia, dado que lo cita literalmente en el propio D. Quijote⁴⁰.

-Con todo eso -respondió don Quijote-, tomara yo ahora más aún un cuartal de pan, o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques, que cuantas yerbas describe Dioscórides, aunque fuera el ilustrado por el doctor Laguna

Para finalizar este capítulo, creo conveniente mencionar como Cervantes también utilizó en su bibliografía para escribir *Don Quijote*, el libro de Juan Huarte de San Juan *Examen de Ingenios para las Ciencias*⁴¹, que circuló con profusión por España a partir de 1600. Cervantes no cita específicamente a Juan Huarte, pero es cierto que en muchos aspectos la semblanza de la condición física y mental de Don Quijote concuerda con los planteamientos que se recogen en el *Examen de Ingenios para las Ciencias*. Así, la caracterización del hidalgo como “ingenioso” que se cita ya en el título del *Quijote*, es una de las características fundamentales del personaje que hace pensar que está fundamentada en el libro de Huarte.

³⁹ Op.cit. (I-VI)

⁴⁰ Op. Cit. (I-XVIII)

⁴¹ JUAN HUARTE DE SAN JUAN, *Examen de Ingenios para las Ciencias*. Aula Virtual Universal, 2003.

Capítulo III. Nutrición, Educación Física y Terapia Ocupacional.

“Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago. Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra”⁴².

Ya en el primer capítulo de la obra se define la dieta del hidalgo venido a menos:

“Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda”⁴³

La “olla podrida” es el plato estrella⁴⁴, muchas veces tanto en la comida como en la cena, compuesto de acuerdo con el poder adquisitivo. Tenía una amplia variedad de carnes: gallina, capón, conejo, carnero, jamón, tocino fresco, ajos, cebollas y garbanzos, así como verduras, berzas, nabos, etc. Los “duelos y quebrantos” son huevos fritos o revueltos con torreznos, y se consideraba que sus ingredientes no infringían la abstinencia de carnes selectas los sábados, día de la semana en que se realizaba esta práctica en el reino de Castilla, por tanto era una comida de cristiano viejo donde en su casa siempre hay acceso a los huevos y el tocino⁴⁵. Las lentejas del viernes en forma de potaje, correspondía con el ayuno. El palomino del domingo era “por añadidura” puesto que los hidalgos tenían el privilegio de tener palomar propio.

El Quijote es un auténtico tratado de nutrición, siendo demasiado realista cuando se refiere a la comida, bebida, hambre y sed. Solamente en las bodas de Camacho el rico⁴⁶, o bien en casa de

⁴² De los consejos segundos que dio Don Quijote a Sancho. Op. cit. (II-XLIII).

⁴³ Op. cit. (I-I)

⁴⁴ FARRIOL, M., Apuntes sobre la alimentación en la época de Cervantes. *Nutr. Hosp.* 2005 (2) pp. 79-81.

⁴⁵ *Duelos y quebrantos*. http://es.wikipedia.org/wiki/Duelos_y_quebrantos

⁴⁶ Op. cit. (II-XIX).

los Duques, la abundancia tiene su acogida, mientras que en general se hace referencia a unas dietas austeras a base de queso y bellotas de su escudero, dieta vegetariana de los caballeros, relatando también el ayuno sentimental del propio Don Quijote.



Suculenta olla podrida, plato típico de la época cervantina⁴⁷

En realidad la dieta de Don Quijote y Sancho discurre entre la necesidad y la obligación de consumir lo que encuentran en su camino, y aderezadas en el caso del hidalgo por su propia fantasía, como ocurre en su primera salida en la venta cuando le sirven “*el bacallao mal remojado y peor cocido y un pan tan negro y mugriento como sus armas*”⁴⁸, a él le parece que estaba comiendo mejor que un príncipe.

⁴⁷ *Un camino de sabores medievales.*

<http://www.expertosenelcamino.com/blog/tag/olla-podrida/>

⁴⁸ Op. cit. (I-II)

En *el Quijote* se citan 88 alimentos⁴⁹ de diversa índole, pescados: abadejo (-llamado en Andalucía bacallao, y en otras partes curadillo y en otras truchuela⁵⁰-), truchas, sardinas arenques, no se citan crustáceos ni moluscos, pero sorprendente se cita el “*caviar*” o *cavial*⁵¹, cuando Sancho se encuentra con Ricote su vecino el morisco; carnes: cabrito, carnero, conejo –albar, fiambre y peliagudo-, gallinas, gallipavo, ganso, gullerías, lechones, jamón, liebre, novillo, palomino, perdices, pichones, pollo, ternera, tocino, torreznos asados y vaca; vegetales y legumbres: aceitunas, ajos, cebolla, nabos, zanahorias, algarrobas, cebada, garbanzos, lentejas, trigo, etc.; frutas: avellanas, bellotas, granada, nísperos, nueces, pasas y uvas; quesos: Manchego y de Tronchón, el queso, junto con los frutos secos y tasajos (carne normalmente de cabrito adobada y seca al aire frío), formaba parte de la vianda habitual de los caminantes. La leche no era un alimento que abundara sobre todo la de vaca, era casi más frecuente en el ambiente pastoril consumir la de oveja o cabra. En cuanto a vinos se citan el añejo, el generoso y el de Ciudad Real.

Evidentemente los alimentos más citados en *el Quijote* es el pan (47 veces) y el vino (43 veces), seguido del queso (18 veces) y el agua (16 veces).

No se describe en la dieta cervantina ni el tomate ni la patata, productos que ya habían sido traídos a España en su época (1560), pero al principio la patata solamente se utilizó como planta ornamental y no como tubérculo comestible⁵², es más la medicina oficial de aquel tiempo la considera como indigesta y solo apta para el consumo animal, aunque también por su bajo precio se utilizó en establecimientos de beneficencia y manicomios.

⁴⁹ REVERTE COMA, *Antropología médica del Quijote* (1).

<http://www.gorgas.gob.pa/museoafc/quijote/01quijote.html>

⁵⁰ Op. cit. (I-II)

⁵¹ *Pusieron asimismo un manjar negro que dicen que se llama cavial, y es hecho de huevos de pescados, gran despertador de la colambre.* Op. cit. (II-LIII)

⁵² Historia de la patata.

<http://www.encyclopediade gastronomia.es/articulos/historias-de-los-alimentos/frutas-y-hortalizas/historia-de-la-patata.html>

En cuanto a guisos ya hemos señalado que la olla podrida era el más popular, otros eran las albondiguillas, cecina, empanada, manjar blanco, matalotaje, migas con torreznos, salpicón (carnes sobrantes de la olla con cebolla picada, para la noche), tasajo de cabra, tortilla, huevos batidos con leche, ensalada, carne de membrillo, etc.

Referente a la educación física, resalta en *el Quijote* una innumerable nómina de lo que se denomina actualmente "juegos motores", objeto de las asignaturas *Educación Física de Base y Juegos, y Juegos y Deportes Populares* de las actuales Facultades de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, así como en las Escuelas de Magisterio en la especialidad de Educación Física.

Gil y Contreras, 2004⁵³, en un interesante trabajo publicado en la *Revista de Educación* aprecian numerosos juegos motores en la obra del Quijote:

- *Juego de Maesecora*⁵⁴, practicado por los titiriteros y malabaristas, apto para el desarrollo de la coordinación y habilidades perceptivas (p.e. óculo-manual)
- *Barras derechas*⁵⁵, llamado también de la argolla, se trata de hacer pasar la bola sin tocar en la barra arqueada o argolla.
- *Juego de pelota*⁵⁶, para hombres y de alta intensidad física.
- *Pares y nones*⁵⁷, válido para la relajación e intuición.
- *La manta*⁵⁸, o manteo, el día de los Santos Inocentes en vez de una persona se manteaba a un pelele.
- *Juego del peón*⁵⁹, llamado actualmente de la peonza.

⁵³ GIL MADRONA, P. y CONTRERAS JORDÁN, O. R. Una experiencia interdisciplinar desde el área de educación física: El Quijote y sus juegos motores. *Revista de Educación*, núm. extraordinario, 2004 pp. 227-243.

⁵⁴ Op. cit. (II-XLVII)

⁵⁵ Op. cit. (I-XXI)

⁵⁶ Op. cit. (II-XIII)

⁵⁷ Op. cit. (I-XXXII y II-LII)

⁵⁸ Op. cit. (I-XXXVI y I-XLVI)

⁵⁹ Op. cit. (II-XXXII)

- *El hito*⁶⁰: Introducir un herrón (herradura o trozo de metal con agujero en el medio) en un clavo introducido en el suelo, desde una cierta distancia igual para todos los jugadores.
- *Correr sortija*⁶¹, solían practicarlo los hombre de armas a caballo, consiste en ir galopando y con una lanza enhebrarla en un aro pendiente de una cinta.
- *Justas*⁶², reservado a la alta clase social, se practicaba un enfrentamiento entre adversarios a caballo y con armadura, normalmente con un lanzón de madera. Una variedad de estas era el “duelo entre caballeros”⁶³, en cuyo caso el objetivo no era solo “tocar” al adversario sino derribarlo del caballo.
- *Hípica*⁶⁴, haciendo un recorrido a caballo y sorteando y/o saltando diversos obstáculos.
- *La vaca de la boda*⁶⁵, era un encierro con suelta de una vaca atada con una cuerda y embolada, que se practicaba para entretenimiento de los invitados a las bodas. En festejos de gran importancia también se hacía la lidia de toros bravos en la plaza acondicionada para este fin, practicado por profesionales, aficionados y sobre todo varones y caballeros, la lidia era a caballo y con lanza.
- *Correr cañas*⁶⁶, se utiliza cañas, escudos y caballos. Juego de caballeros en cuadrillas realizando persecuciones y escaramuzas arrojándose las cañas y protegiéndose con los escudos.
- *Tiro de la ballesta*⁶⁷, normalmente la flecha se tiraba sobre montones de trigo a diferentes distancias, el objeto de la competición era la puntería.

⁶⁰ Op. cit. (II-X)

⁶¹ Op. cit. (II-LXII)

⁶² Op. cit. (II-IV)

⁶³ Op. cit. (II-XIV)

⁶⁴ Op. cit. (II-XLIII)

⁶⁵ Op. cit. (II-LXIX y la lidia en el capítulo II-XIII)

⁶⁶ Op. cit. (II-XLIX)

⁶⁷ Op. cit. (II-IX)

Por supuesto la pesca y sobre todo el ejercicio de la caza constituyen una actividad deportiva y física importante, bien recogida en el Quijote y reservada sobre todo a los hidalgos pudientes y nobles.

La terapia ocupacional también se describe en el Quijote, no solamente formando parte de actividades lúdicas como puede ser en los juegos motores antes comentados, o bien, dado el alto nivel de analfabetismo, con la lectura en voz alta de los libros de caballerías de moda en aquel tiempo, o en su modalidad de *La historia*⁶⁸, de carácter tradicional donde alguien cuenta una historia y los demás escuchan.

Pero también aparece en la obra la terapia ocupacional no como mero entrenamiento, sino como método terapéutico y profiláctico. Cuando la Duquesa pregunta a Don Quijote si Altisidora quedaba en su gracia, toda vez que la muchacha se mostraba enamoradiza del ingenioso hidalgo, este la responde:

*-Señora mía, sepa Vuestra Señoría que todo el mal desta doncella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocupación honesta y continua. Ella me ha dicho aquí que se usan randas en el infierno; y, pues ella las debe de saber hacer, no las deje de la mano, que, ocupada en menear los palillos, no se menearán en su imaginación la imagen o imágenes de lo que bien quiere; y ésta es la verdad, éste mi parecer y éste es mi consejo*⁶⁹.

⁶⁸ Op. cit. (II-XXXIII)

⁶⁹ Op. cit. (II-LXX)

Capítulo IV. Enfermería, Fisioterapia, Odontología y Psicología.

“El principio de la salud está en conocer la enfermedad y en querer tomar el enfermo las medicinas que el médico le ordena”⁷⁰

El cuidado de los enfermos en la época cervantina, y especialmente en un ambiente rural donde se desarrollan las aventuras y desventuras de Don Quijote, se lleva a cabo en el círculo familiar, “la ama” o “dueña la de casa”⁷¹ era la encargada de gobernar los cuidados necesarios para la recuperación de los enfermos, con la colaboración del resto de mujeres de la casa, apoyadas eso sí por el barbero ó cirujano, y en caso de estar accesible, y así se hiciera necesario, del físico o médico. Recordemos que Andrea Cervantes, hermana de Miguel Cervantes, ejerció de enfermera.

La atención directa al enfermo en aquel tiempo depende del medio rural o urbano que se tratase y de su capacidad económica, siendo más valorada la atención meramente vital (cama, comida y asilo espiritual), que la atención especializada. De hecho, en el siglo XVI se fueron agrupando los antiguos hospitales urbanos medievales en establecimientos más eficaces y rentables, todo ello bajo la dirección de cofradías, hermandades e instituciones religiosas especializadas en la caridad con pobres y enfermos, como los Caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén, los Hermanos de San Camilo de Celis, y sobre todo, los hermanos de San Juan de Dios o Hermanos de La Misericordia, y las Hermanas de la Caridad. Los hospitales rurales poco a poco se van abandonando, muchos de ellos desaparecen o bien se convierten en asilos.

⁷⁰ Op.cit (II-LX)

⁷¹ BARREIRO GONZÁLEZ, G. “Dueña de la casa”: mujer de edad que, pese a la expresión, trabajaba para las familias nobles o acomodadas formando parte de la servidumbre. *Trabajos, Oficios y Servicios*. Lección Inaugural Curso Académico 2012-13. Ed. Universidad de León. p. 15.

Cuando el Caballero de la Triste Figura vuelve a casa acompañado por el barbero y el cura se le prescribe para su recuperación, “darle de comer cosas confortativas y apropiadas para el corazón y el cerebro, de donde procedía, según buen discurso su mala ventura”⁷². Entre los alimentos confortativos destacan los huevos, como comenta el Ama sobre el regreso de la segunda salida de Don Quijote:

“venía tal el triste, que no le conociera la madre que le parió: flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro, que, para haberle de volver algún tanto en sí, gasté más de seiscientos huevos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas, que no me dejaran mentir”⁷³

Otros cuidados practicados a los enfermos en el ámbito familiar, aparte de los correspondientes a la higiene, son los relacionados con las heridas y traumatismos; eran muy populares “*las hilas*”, trozos de lienzo usado con los que, una vez embebidas en diversos líquidos cicatrizantes, se cubrían las heridas; también se menciona el agua, la sal y el vino para lavar las heridas y las hojas de romero como cicatrizante.

La gran difusión de la literatura médica gracias a la imprenta y el nacimiento de la anatomía moderna durante el siglo XVI, son el fundamento del resurgimiento de la importancia de la fisioterapia que observamos en *el Quijote*, sobre todo en lo referente a las técnicas de masaje y en menor medida la hidroterapia.

La fisioterapia⁷⁴ tiene como objetivo facilitar el desarrollo, mantenimiento y recuperación de la máxima funcionalidad y movilidad del individuo, utilizando el ejercicio terapéutico y determinados métodos físicos entre los que cabe destacar los

⁷² Op. cit. (II-I)

⁷³ Op. cit. (II-VII)

⁷⁴ Fisioterapia. <http://es.wikipedia.org/wiki/Fisioterapia>

masajes, mencionados en *el Quijote* como bizmalle⁷⁵, masaje con aplicación de algún tipo de unguento (blanco, que molifica - suaviza o ablanda-, etc.).

*“porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante”*⁷⁶

El capítulo XVIII⁷⁷ de la primera parte es todo un tratado sobre la patología dentaria, donde se pone en evidencia su importancia en la salud. En *el Quijote* se aprecia hasta cinco aspectos diferentes relacionados con la odontología: traumatología, enfermedades dentarias, higiene dental, morfología dental (muelas cordales o de la sabiduría) y cultura popular sobre la dentadura a través de los refranes.

El “*neguijón*”⁷⁸, derivado del latín “*nigellius*” diminutivo de “*niger*” (negro), enfermedad de los dientes que los ennegrece y los carcome refiriéndose a las caries. El “*reuma dental*” refiriéndose a fenómenos dolorosos relacionados con las gingivitis, las parodontitis y parodontosis y los abscesos alveolo-dentarios y por supuesto a la piorrea. La caída de los dientes producida por catarros e infecciones de mucosas⁷⁹. El entrechocar o rechinar los dientes en situaciones de miedo o

⁷⁵ “En esta maldita cama se acostó don Quijote, y luego la ventera y su hija le emplastaron de arriba abajo, alumbrándoles Maritornes, que así se llamaba la asturiana; y, como al bizmalle viesse la ventera tan acardenalado a partes a don Quijote, dijo que aquello más parecían golpes que caída”. Op. cit. (I-XVI).

⁷⁶ Op. cit. (I-XVIII)

⁷⁷ Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor Don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. Op. cit. (I-XVIII).

⁷⁸ “en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído ni comido de *neguijón* ni de *reuma* alguna” Op. cit. (I-XVIII).

⁷⁹ “Dios loado, mi alma me tengo en las carnes, y todos mis dientes y muelas en la boca, amén de unos pocos que me han usurpado unos catarros, que en esta tierra de Aragón son tan ordinarios.” (II-XLVIII)

ciertas enfermedades⁸⁰. Don Quijote siempre está preocupado por la higiene bucal, una costumbre era la de “*mondarse los dientes*”, es decir limpiarlos de restos de comida entre los dientes con un palillo⁸¹. En esta época que no se disponían de cepillos de dientes era costumbre en la “*gente aseada*” enjuagarse la boca antes y después de la comida con agua y con vino aguado como forma de prevenir enfermedades de los dientes.

Algunos refranes y jaculatorias referentes a los dientes también son famosos: “*Entre dos muelas cordales nunca metas tus pulgares*”, “*En más se ha de estimar un diente que un diamante*”, “*oración de Santa Apolonia*”, etc.

Al igual que ocurre con otras ciencias de la salud, el siglo XVI representa el comienzo de la modernidad de la odontología, cabe destacar la obra de Francisco de Castrillo, editada en Valladolid n 1557, y que se considera la primera obra con exclusividad sobre la boca y la dentadura en castellano⁸².

*“el ventero, hombre que, por ser muy gordo, era muy pacífico”*⁸³

Como dice Marino Pérez-Álvarez⁸⁴, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo, *el Quijote* bien puede figurar en la historia de la psicología, toda vez que es la primera creación literaria en la que la conciencia, el carácter y la personalidad del protagonista se exploran de manera artística.

⁸⁰ “el cual comenzó a dar diente con diente, como quien tiene frío de cuartana; y creció más el batir y dentellear cuando distintamente vieron lo que era, porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos a caballo, con sus hachas encendidas en las manos;” Op. cit. (I-XIX).

⁸¹ “*después de la comida acabada y las mesas alzadas, quedarse el caballero recostado sobre la silla, y quizá mondándose los dientes, como es costumbre*”. Op. cit. (I-L)

⁸² ESPONDA, V.M. y AGUILAR, L. Odontología del siglo XVI y la obra de Francisco Martínez de Castrillo. *Bol. Mex. His. Fil. Med.* 2011; 14 (1) pp.: 12-16.

⁸³ Op.cit. (I-II)

⁸⁴ PÉREZ-ALVAREZ. Psicología del Quijote. *Psicothema* 2005 Vol. 17 (2) pp. 303-310.

Es más, aun cabría decir que dichos constitutivos son antes que nada “creaciones literarias”. En este sentido, la literatura psicológica, sin duda plural, vendrían a ser “recreaciones científicas”.

*El Examen de los Ingenos para las Ciencias*⁸⁵, describe la “teoría de los humores” admitida durante la Edad Media dentro de la fisiología clásica. Esta teoría explica lo que se denomina los cuatro contrarios que conforman el mundo –caliente, seco, frío y húmedo-, y que se combinan en el cuerpo humano para formar los humores. Así, la mezcla de caliente y húmedo forma la sangre; caliente y seco la bilis; el frío y húmedo, la flema; el frío y seco, la melancolía. De forma y manera que la proporción en la que se combinan los humores en el cuerpo determinan los distintos temperamentos: en el sanguíneo la sangre es dominante, y es considerado el mejor de los cuatro por la especial afinidad que la sangre mantiene con la naturaleza.

En realidad todos somos figuras cervantinas en el sentido que estamos compuestos, eso sí, en mayor o menor medida desde el punto de vista psicológico, de lo “quijotesco” y lo “sanchopancesco”, estamos inmersos, sin duda, entre el ser y el parecer, el idealismo y el realismo, el amor y los deseos, los sabios consejos de un loco y la sabiduría mundana de Sancho.

La rotunda afirmación de Don Quijote “Yo sé quién soy”⁸⁶, no la pueden hacer muchos en los tiempos confusos que corren y donde son muy crecientes las crisis de identidad.

Don Quijote es un personaje con temperamento colérico, que con el tiempo va evolucionando a melancólico, vive loco y muere cuerdo⁸⁷. Pero la figura literaria trasciende a la vida cotidiana,

⁸⁵ JUAN HUARTE DE SAN JUAN, *Examen de Ingenios para las Ciencias*. Aula Virtual Universal, 2003.

⁸⁶ Op. cit. (I-V)

⁸⁷ “Tuvo a todo el mundo en poco; fue el espantajo y el coco

entendiéndose por quijotismo en la actualidad aquel idealista que actuando desinteresadamente lucha para conseguir aquello que considera justo y no lo consigue. Los flemáticos, considerado el temperamento peor de los cuatro, al que pertenece Sancho Panza, se asocia a la gordura, sueño excesivo y lentitud en el aprendizaje. La psicología del obeso está, como muchos otros biotipos psicológicos magistralmente condensada en *el Quijote*.

Recientemente Iniesta⁸⁸ en 2008, propone el término de “*síndrome de D. Quijote*” para designar aquellas transformaciones neuropsicológicas y/o cambios de comportamiento asociados con la lectura de una obra literaria, en honor del personaje de Cervantes, a quien la desafortunada lectura de libros de caballería y de mitología grecorromana condujeron a un estado de enajenación mental merced al cual mudó su original identidad de Alonso Quijano por la del caballero Don Quijote de la Mancha, persuadiendo a un labrador vecino suyo para que le acompañara en busca de aventuras, prometiéndole una ínsula en logrando su objetivo con el firme propósito de socorrer a los menesterosos del mundo y ganar fama eterna gracias a sus hazañas.

“En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo”⁸⁹.

del mundo, en tal coyuntura,
que acreditó su ventura
morir cuerdo y vivir loco”. Op. cit. (II-LXXIV)

⁸⁸ INIESTA, I. The syndrome of Don Quixote. *Medical Historian* 2008-2009 pp: 53-55.

⁸⁹ Op. cit. (I-I)

Capítulo V. Medicina

“dejando al tiempo que haga de las tuyas, que él es el mejor médico destas y de otras mayores enfermedades”⁹⁰

Las profesiones más sólidamente organizadas en la época cervantina eran los físicos o médicos, cirujanos y boticarios. Las continuas guerras, especialmente religiosas, que ocupaban al Imperio hacían necesario cantidades ingentes de estos profesionales, para atender a los numerosos heridos que se producían, todo ello sin la disponibilidad, evidentemente, de anestesia ni antibióticos. No obstante aún permanece el sentimiento de desprecio hacia los oficios manuales, por lo que también había una gran tensión profesional entre médicos y cirujanos y barberos. Pero además existían numerosos oficios no regulados, como eran los barberos, sangradores, algebristas, bismalladores, sacapotras, matronas, etc., que también intervenían en las cuestiones sanitarias pero sin tener una formación académica reglada que les acreditara, por lo que el intrusismo, la inexperiencia y la impericia eran más que habituales. Sin embargo, tal como ocurre con Maese Nicolás, el barbero del Quijote, personaje estimado y valorado, solían estar contratados por el municipio; las tareas de los barberos eran cortar barbas y cabellos, sangrar, sajar y también aplicar ventosas y extraer dientes.

En esta época surge un creciente interés de la administración del estado en la organización de la atención médica, con objeto de erradicar las formas empíricas de la medicina contaminada con el pensamiento mágico⁹¹, de forma y manera que la formación empírica pasó a un segundo plano centrándose por tanto la formación médica en una formación reglada y académica en las Universidades, en el siglo XVI se incorporan la Anatomía, y de la mano de ésta la Cirugía, como materias de estudio en las Universidades Españolas.

⁹⁰ Op. cit. (II-XI)

⁹¹ GONZÁLEZ de FAUVE. M. J. Medicina y sociedad en la época de El Quijote. *Cuad. His. Esp.* V 80. Buenos Aires ene./dic. 2006

Por supuesto que la situación social también influye en la atención médica, los pudientes económicamente se atendían con médicos y cirujanos en sus casas, mientras que los pobres, eran los que recurrían en casos graves a su internamiento en hospitales, de los que se disponían de dos tipos, para enfermedades comunes y para infectocontagiosas. Los Reyes Católicos impulsaron la reforma hospitalaria que llevaría a concentrar los diversos centros pequeños en uno o dos hospitales por ciudad.

Traumatismos:

“Ya yo sé que todo lo desta casa es encantamento; que la otra vez, en este mesmo lugar donde ahora me hallo, me dieron muchos mojicones y porrazos, sin saber quién me los daba, y nunca pude ver a nadie; y ahora no parece por aquí esta cabeza que vi cortar por mis mismísimos ojos, y la sangre corría del cuerpo como de una fuente”⁹².

Son numerosísimos los traumatismos de todo tipo descritos en el Quijote, a propósito de golpes, pedradas, candilazos, lanzazos, arañazos, pellizcos, estocadas, mojicones, puñadas y palos. Además de cardenales, desmayos hemorragias, hematomas, quebrantamiento de huesos, dolorimiento general, manteos, epistaxis, arrancamiento violento de piezas dentarias, fractura de costillas, alfilerazos y mamolas o mamonas⁹³. Cabe resaltar que solamente un traumatismo es excesivamente violento y acaba en muerte, concretamente el de uno de los bandoleros al mando de Roque Ginart⁹⁴.

⁹² Sancho buscando la cabeza del gigante que no era otra cosa que cueros de vino. Op. cit. (I-XXXV).

⁹³ caricias en la cara, con intención de burla, que acaban con un pequeño cachete', como se hacen aún a los niños. Clásicos Hispánicos. *Don Quijote*. Edición. XXVIII. http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte2/cap28/cap28_02.htm

⁹⁴ - “ No lo dijo tan paso el desventurado que dejase de oírlo Roque, el cual, echando mano a la espada, le abrió la cabeza casi en dos partes”. Op. cit. (II-LX)

Locura:

“Loco soy, loco he de ser hasta tanto que tú vuelvas con la respuesta de una carta que contigo pienso enviar a mi señora Dulcinea; y si fuere tal cual a mi fe se le debe, acabarse ha mi sandez y mi penitencia; y si fuere al contrario, seré loco de veras, y, siéndolo, no sentiré nada”⁹⁵.

El aspecto médico más estudiado y reconocido del Quijote es el relativo a la locura. En el siglo XIX todos los autores están de acuerdo en que la nosografía de Don Quijote coincide con una enfermedad mental, concretamente la “monomanía”, reconociendo a Cervantes un excelente conocimiento de esta enfermedad, mas tarde se clasificó como “paranoia”, trastorno englobado en los trastornos delirantes, o bien como “trastornos por ideas delirantes persistentes, megalomaniacas y filantrópicas⁹⁶. Incluso, el contagio que Sancho sufre de don Quijote ha llevado tradicionalmente a ver en ambos un caso de *folie à deux* o trastorno psicótico compartido⁹⁷.

Si la ambigüedad es una constante en el Quijote, posiblemente Cervantes utiliza la locura de Alonso Quijano como recurso literario, haciendo dudar al lector de su auténtica locura, o bien utilizando un modelo de genio que quería pasar por loco (por aquello que los niños, borrachos y locos siempre dicen verdad), atribuyendo su origen a un agotamiento por un exceso de lectura, insomnio y escasa alimentación que le conduce a la psicosis. No obstante, lo que no concuerda es que Don Quijote siendo hipermímico e hipersémico, nunca presenta trastornos del lenguaje, cosa frecuente en los locos.

Solamente en nueve ocasiones Don Quijote sonrío “no se dejó de reír don Quijote de la simplicidad de su escudero”⁹⁸, en

⁹⁵ Don Quijote a Sancho enviándole a visitar a Dulcinea. Op. cit. (I-XXV).

⁹⁶ CORRAL, R. y TABARÉS, R. Aproximación psicopatológica a El Quijote (según la nosología psiquiátrica actual). *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* 2003, pp. 27-57.

⁹⁷ SANCHEZ, I. Los médicos ante el Quijote. *Medicina e Historia* 1976 pp. 8-25.

⁹⁸ Op. cit. (I-VIII).

general nuestro personaje es más bien serio, grave, un tanto melancólico y a veces violento, agresivo o severo.

La manía persecutoria de Don Quijote se manifiesta persistentemente, así cuando comprueba que ha desaparecido su biblioteca lo achaca a un “*encantador*” que le tiene “*ojeriza*”⁹⁹, o cuando se refiere a los malignos encantadores de los muchos envidiosos que le persiguen¹⁰⁰, en la conversación que inicia con el duque durante la sobremesa. Como señala el doctor Reverte¹⁰¹, la deformación de la realidad lo achaca don Quijote a fuerzas externas persecutorias, adquiriendo en contrapartida una exagerada confianza en sí mismo con exceso de autoestima y suficiencia que raya en lo ridículo, provocando en estos enfermos una gran ansiedad que les impide dormir. Los estados crepusculares de conciencia (alucinaciones, sonambulismo y terror nocturno) también están presentes como síntoma de enfermedad mental.

Enfermedades infecto-contagiosas:

*“la doncella es como una perla oriental, y, mirada por el lado derecho, parece una flor del campo; por el izquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo, que se le saltó de viruelas”*¹⁰²

Las enfermedades que afectan a la comunidad no sólo implican infecciones sino también infestaciones como piojos, sarna y tiña, frecuentemente citadas en el Quijote. No obstante muchas

⁹⁹ Así es -dijo don Quijote-; que ése es un sabio encantador, grande enemigo mío, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras que tengo de venir, andando los tiempos, a pelear en singular batalla con un caballero a quien él favorece, y le tengo de vencer, sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede; y mándole yo que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el cielo está ordenado. Op. cit. (I-VI)

¹⁰⁰ -¿Quién? -respondió don Quijote-. ¿Quién puede ser sino algún maligno encantador de los muchos invidiosos que me persiguen?. Op. cit. (II-XXXII).

¹⁰¹ REVERTE COMA, J.M.; *Antropología Médica y el Quijote*. (16) que trata de la locura. <http://www.gorgas.gob.pa/museoafc/quijote/16quijote.html>

¹⁰² El labrador hablando de Clara Perlerina la novia de su hijo. Op. cit. (II-XLVII)

eran descritas por sus síntomas, así las “calenturas pestilentes”¹⁰³ de las que murió el caballero que llevaba la procesión de frailes de Baeza a Segovia, esta denominación era el nombre genérico de muy diversas enfermedades epidémicas. Otras enfermedades descritas como tales son la ya mencionada viruela, lepra¹⁰⁴, sífilis a la que se refiere como “morbo gálico” o mal Francés¹⁰⁵, y la malaria o frío de cuartana¹⁰⁶.

La sintomatología más diversa es utilizada por Cervantes: calenturas, cefalea, diarrea, eructos, estornudos, halitosis, hidropesía, prurito, sudor, tos, vómitos, incluso el caracterizado como “en escopeta”¹⁰⁷ de origen reflejo causado por impresión visual y olfativa.

Sexualidad y reproducción:

*“una de las cosas en que ponían el sumo bien los antiguos filósofos, que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, fue en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos y en tener muchos y buenos hijos”*¹⁰⁸

¹⁰³ -¿Y quién le mató? -preguntó don Quijote. -Dios, por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron -respondió el bachiller. Op. cit. (I-XIX).

¹⁰⁴ “-Por Dios -dijo Sancho-, que vuesa merced me trae por testigo de lo que dice a una gentil persona, puto y gafo, con la añadidura de meón, o meo, o no sé cómo”. Op. cit. (II-XXIX)

¹⁰⁵ “Olvidósele a Virgilio de declararnos quién fue el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse del morbo gálico”. Op. cit. (II-XXII).

¹⁰⁶ “el cual comenzó a dar diente con diente, como quien tiene frío de cuartana; y creció más el batir y dentellear cuando distintamente vieron lo que era, porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos a caballo, con sus hachas encendidas en las manos”. Op. cit. (I-XIX)

¹⁰⁷ “Llegóse Sancho tan cerca que casi le metía los ojos en la boca, y fue a tiempo que ya había obrado el bálsamo en el estómago de don Quijote; y, al tiempo que Sancho llegó a mirarle la boca, arrojó de sí, más recio que una escopeta, cuanto dentro tenía, y dio con todo ello en las barbas del compasivo escudero”. Op. cit. (I-XVIII).

¹⁰⁸ De lo que le sucedió a don Quijote con un discreto caballero de la Mancha. Op. cit. (II-XVI).

Nuestro personaje mantiene una lealtad amorosa idealizada dado que solo en su imaginación existe Dulcinea, confesando que es la "única señora de mis más escondidos pensamientos"¹⁰⁹, aunque eso sí, todas sus posibles aventuras (la hija del ventero, Maritornes en la oscuridad, doña Rodríguez, las damas del sarao dado en su honor por Don Antonio en Barcelona, la sugerente Altisidora), son producto de la imaginación o con motivo de burla.

En la novela se hace referencia a la menstruación o mal "mensil", sobre el peligro que representan los purgantes para el embarazo pues pueden producir aborto. Con respecto al parto son frecuentes las alusiones al hecho de morir de parto¹¹⁰, es evidente que las distocias la mayoría de las veces acababan con la muerte tanto del recién nacido como de la madre. También está presente el tema de las gestaciones no deseadas¹¹¹.

La menopausia está representada en El Ama y Doña Rodríguez, una en la tipología de cambio de carácter hacia la irritabilidad y regañosa, mientras que la segunda es la representante del tipo acucioso con exaltación de la libido.

La prostitución consentida de la época aparece claramente en las descripciones de la obra¹¹², distinguiéndose entre prostitutas y ramera, aunque el matiz que las distingue no aparece muy claro. Tanto don Quijote como Sancho condenan la pornografía¹¹³. También se hace referencia al exhibicionismo, travestismo, sadismo, masoquismo y fetichismo.

¹⁰⁹ Op. cit. (I-XVI)

¹¹⁰ Historia de Crisóstomo y Marcela. Op. cit. (I-XII).

¹¹¹ Cuando la dueña Dolorida cuenta la pérdida de Antonomasia por el caballero Clavijo: "*Algunos días estuvo encubierta y solapada en la sagacidad de mi recato esta maraña, hasta que me pareció que la iba descubriendo a más andar no sé qué hinchazón del vientre de Antonomasia*". Op. cit. (II-XXXVIII).

¹¹² "*Estaban acaso a la puerta dos mujeres mozas, destas que llaman del partido, las cuales iban a Sevilla con unos arrieros*". Op. cit. (I-II).

¹¹³ "*de las cosas obscenas y torpes los pensamientos se han de apartar cuanto más los ojos*" dice el Hidalgo. Op. cit. (II-LIX) y "*puso gravísimas penas a los que cantasen cantares lascivos y descompuestos, ni de noche ni de día*". Sancho como gobernador. Op. cit. (II-LI)

Otras enfermedades descritas en *el Quijote*:

*“(porque es cosa averiguada que, aunque tiene los ojos en su lugar y derechos, siempre mira al revés, como si fuese bizco, y esto lo hace él de maligno y por poner miedo y espanto a los que mira)”*¹¹⁴

Enfermedades de la vista (bizco, tuerto, legañas, conjuntivitis, posiblemente tracoma tan frecuente en muchas regiones de España, cataratas, ectropión cicatrizal¹¹⁵, etc.), y el uso de anteojos para evitar el polvo del camino; por supuesto de la piel como la dermatitis seborreica, los callos, los “naevus”, vulgarmente lunares, hipertrichosis y virilación; enfermedades del aparato urinario como el “mal de orina”¹¹⁶ donde se engloban distintas afecciones como litiasis, cistitis, hipertrofia prostática, etc.; perversiones del apetito como la pica o malacia, malformaciones y mutilaciones, etc.

¹¹⁴ Descripción del gigante Padanfilando de Fosca Vista. Op. cit. (I-XXX)

¹¹⁵ “y de haber caído una vez en el fuego, tiene el rostro arrugado como pergamino, y los ojos algo llorosos y manantiales” Op. cit. (II-XLVII)

¹¹⁶ “Ciñóse su buena espada, que pendía de un tahalí de lobos marinos; que es opinión que muchos años fue enfermo de los riñones”. (lobos marinos: ‘focas’; las virtudes curativas del cuero de foca, para proteger del rayo, piedra, gota, etc., fueron celebradas desde antiguo).

<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte2/cap18/default.htm>



Ilustración de Gustave Doré. Doctor Pedro Recio de Tirteafuera (II-XLVII).

Capítulo VI. Farmacia

“hay físicos que, con matar al enfermo que curan, quieren ser pagados de su trabajo, que no es otro sino firmar una cedula de algunas medicinas, que no las hace él, sino el boticario”¹¹⁷

En la época cervantina existen dos tipos de remedios, unos propios de la farmacia popular y doméstica, utilizando plantas de los herbolarios al alcance de todas las economías, o bien sacados de la propia cocina como el aceite, el vino, la sal y el agua, y otros remedios que proceden del galenismo, que eran fármacos usados según la teoría de los cuatro humores, denominada farmacia racional¹¹⁸. Los boticarios eran los expertos en la recolección, el comercio, la conservación, la confección y el despacho de los medicamentos. Carecían de estudios teóricos, se formaban por aprendizaje con un maestro reconocido durante al menos 4 años, tener 25 años y preferiblemente casados, y se examinaban ante las autoridades competentes para ser aceptados en el gremio, eso sí, previo pago de 4 escudos de oro¹¹⁹. La prueba se debía realizar en la botica del Hospital General o de la Corte ante el Tribunal del Protomedicato.

Era muy frecuente en la curación de las heridas el uso de las hilas¹²⁰ hechas de trozos de lienzo usado, que se embebían en líquidos cicatrizantes con el que se cubrían las heridas. También son conocidas las propiedades cicatrizantes del romero que se resaltan en muchos pasajes de la obra, como es el caso de uno de los cabreros para curar la oreja de don Quijote¹²¹. En aquella época eran

¹¹⁷ De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea. Op. cit. (II-LXXI)

¹¹⁸ ESTEVA, J. La farmacia en el Quijote. *Historia de la Farmacia. Ambito farmacéutico*. Vol. 24 núm. 4, Abril 2005 pp. 104-116

¹¹⁹ BRAVO, P. *Recetas y recetarios en las boticas y cocinas en el Siglo de Oro*. Archivo Histórico Nacional. <http://www.museo-casa-natal-cervantes.org/files/426.pdf>

¹²⁰ El Ventero le aconseja a don Quijote que consiga un escudero que lleve consigo “hilas y unguentos para curarse”. Op. cit. (I-III).

¹²¹ “tomando algunas hojas de romero del mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de sal, y aplicándoselas en la oreja se la vendió muy bien asegurándole que no había menester otra medicina”.. Op. cit. (I-XI)

conocidas numerosas hierbas de todo tipo, callera, emolientes, eléboro, estomacales, astringentes, vermífugas, calmantes de la hierba mora, etc., todas ellas corrientes en los herbolarios del siglo XVI pero que no son mencionadas en *el Quijote*.

También son descritas las melecinas¹²², clister o lavativas, y los “cañutos de jeringa con vejiga”¹²³ para su utilización; las “*mixturas*”¹²⁴, mezclas de varios ingredientes como filtros de amor o para rejuvenecer, píctima¹²⁵ o píctima conocido como emplasto con azafrán que se aplica sobre el corazón, el purgante con raíz de ruibarbo, es famosa la frase del Cura cuando están ocupados en el expurgo de la librería del hidalgo y aconseja administrar ruibarbo al autor del don Belianís “*para purgar la demasiada cólera suya*”¹²⁶.

Una forma medicinal muy utilizada en la época cervantina fueron los “ungüentos”, de uso externo a base de ceras, resinas o grasas, de consistencia análoga a la manteca que generalmente se licua con el calor de la piel. No obstante a pesar de que son numerosos los ungüentos conocidos (altea, basilicón, egipciaco, de la madre Tecla, populeón, diaquilón), el único realmente mencionado expresamente en *el Quijote* es el “*ungüento blanco*”¹²⁷, compuesto de manteca y carbonato de plomo porfirizado, empleado como secante y cicatrizante. El resto se mencionan genéricamente cuando el Ventero aconseja al hidalgo que “*lleve hilas y ungüentos para curarse*” en las alforjas de su escudero.

¹²² “y allí echaron una deístas que llaman melecinas de agua de nieve y arena”. Op. cit. (I-XV)

¹²³ Sancho Panza escribe una carta a don Quijote desde la Ínsula anunciándole el envío de unos cañutos de jeringa. Op. cit. (II-LI)

¹²⁴ “Lo que suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos es algunas *mixturas* y venenos con que vuelven locos a los hombres, dando a entender que tienen fuerza para hacer querer bien, siendo, como digo, cosa imposible forzar la voluntad”. Op. cit. (I-XXII).

¹²⁵ “que como píctima y confortativo la llevo puesta sobre el corazón”. Op. cit. (II-LVIII)

¹²⁶ Op. cit. (I-VI)

¹²⁷ “aquí traigo hilas y, un poco de ungüento blanco en las alforjas”. Op. cit. (I-X)

Las bizmas o emplastos, preparados a base de estopa, aguardiente, mirra e incienso, eran utilizados para aliviar sobre todo las contusiones.

Muy famoso era el aceite de Aparicio¹²⁸, remedio muy costoso (“caro como aceite de Aparicio”, indicaba el excesivo precio de una cosa), que se describe en el capítulo XLVI de la segunda parte del *Quijote* titulado “*Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora*”. Este aceite fue ideado por un curandero morisco nacido en Lequeitio (Vizcaya), cuya viuda solicitó en 1566 una pensión vitalicia por revelar el secreto de su composición, según esta fórmula revelada el aceite de Aparicio estaba compuesto por aceite añejo, trementina de abeto, vino blanco y añejo, incienso, trigo limpio, hipérico, valeriana y cardo bendito¹²⁹.

Una matización importante de la época es la utilización de los “*alimentos reconfortantes*”; en la botica, que solía estar adyacente a la cocina, existían muchos productos utilizados también en aquella como alimentos básicos o como condimentos. En la botica no faltaba vinagre, almendras, el acíbar, la miel, la manzanilla, achicoria, etc.

También hay en *el Quijote* referencias a la dermocosmética, existían ya mujeres manicuras y quitadoras de vello –depiladoras-, pero como remedio ahorrativo también “*se emplean pegotes o parches pegajosos, que al tirar de golpe queda la piel rasa y, lisa como fondo de mortero de piedra*”¹³⁰. En el capítulo LXIX de la segunda parte se hace

¹²⁸ “*Hicieron traer aceite de Aparicio, y la misma Altisidora, con sus blanquísimas manos, le puso una venda por todo lo herido*”. Op. cit. (II-XLVI)

¹²⁹ DE JAIME LORÉN, J.M. Aceite de Aparicio, publicado 25 octubre 2011. <http://blog.uchceu.es/eponimos-cientificos/aceite-de-aparicio/>

¹³⁰ “*y así, hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorrativo de usar de unos pegotes o parches pegajosos, y aplicándolos a los rostros, y tirando de golpe, quedamos rasas y lisas como fondo de mortero de piedra; que, puesto que hay en Candaya mujeres que andan de casa en casa a quitar el vello y a pulir las cejas y hacer otros menjurjes tocantes a mujeres*”. Op. cit. (II-XL).

mención al “*vinagrillo*”¹³¹, usado por las mujeres para embellecer y suavizar la piel, sobre todo cuando el paso del tiempo le hace perder el brillo y tersura. El vinagrillo se componía de una importante cantidad de productos como: huevos, miel, almendras amargas, cañamones y pepitas de calabaza, de melón, adormideras, mostaza y orugas.

Finalmente no podemos olvidar el famosísimo, mítico y mágico bálsamo de Fierabrás, tan famoso en la novela del *Quijote*, que Cervantes toma de la “*Historia caballeresca de Carlomagno*”¹³², y que había servido para cubrir el cuerpo de Jesucristo cuando fue descendido de la cruz y puesto en el sepulcro. Bastaba beber una pequeña cantidad para sanar inmediatamente de todas las heridas. Su composición, según recordaba don Quijote era a base de aceite, vino, sal y romero¹³³. Aunque no pertenece a los remedios que podríamos llamar “*reconocidos oficialmente*” para la época, es un bálsamo frecuentemente nominado en las novelas de caballería, con poderes mágicos, componente este que acompañó hasta el renacimiento a todas las actuaciones que tenían por objetivo el curar enfermedades.

¹³¹ “-¡Menos cortesía; menos mudas, señora dueña -dijo Sancho-; que por Dios que traéis las manos oliendo a vinagrillo!”. Op. cit. (II-LXIX)

¹³² REVERTE COMA, J.M.; *Antropología Médica y el Quijote*. (17) que trata de medicamentos, medicina y substancias curativas en el Quijote.
<http://www.gorgas.gob.pa/museoafc/quijote/17quijote.html> .

¹³³ Op. cit. (I-XVI)

Capítulo VII. Veterinaria.

*“Fue luego a ver su rocín, y, aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela, que **tantum pellis et ossa fuit**, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban”¹³⁴.*

Es curioso que la primera enfermedad que aparece descrita en el Quijote es precisamente la caracterizada por fracturas verticales en la muralla de los cascos equinos, denominadas “cuartos”¹³⁵, y que Rocinante tiene en abundancia “tenía más cuartos que un real”, así como “más tachas que el caballo de Gonela”¹³⁶. No obstante, ya en el prólogo, en la conversación entre Rocinante y Babieca, cuando esta le dice que le encuentra “*metafísico*”, aquel le responde que es “*porque no come*”, pero no se queja de su dolencia porque amo y escudero son tan rocines como Rocinante”.

Es cierto que la palabra Albéitar, tal como se denomina a nuestra profesión en el siglo XVI, no aparece en *el Quijote*, la explicación es sencilla, el ambiente costumbrista en el que se desarrolla la novela es fundamentalmente rural, donde precisamente no abundaban los Albéitares.

La albeitería es una profesión eminentemente hispana, que hereda sus conocimientos de la cultura musulmana, implantada por la invasión correspondiente en España. Es una profesión a la que se accede por el método de formación profesional y es regulada mediante exámenes para albéitares a nivel estatal desde 1298, existen datos de los tipos de pruebas exigidas a herradores y albéitares desde 1438, sin embargo, no

¹³⁴ Op. cit. (I-I)

¹³⁵ GARCIA, C. y PEREZ, F. *Podología Veterinaria*. Ed. Científico-Médica. Barcelona. 3ª Edición, 1983 p 293.

¹³⁶ Se trata del caballo de Pietro Connella, bufón de la corte de Ferrara, famoso precisamente por su delgadez.

http://www.profesorenlinea.cl/Biblioteca/Cervantes_Miguel_de/Don_Quijote/Parte_I/quijol01.htm

fue hasta 1475 cuando se constituyó el Real Tribunal del Protoalbeiterato¹³⁷. Posteriormente, la reglamentación del Tribunal se llevó por la promulgación de la “*Pragmática de los Reyes Católicos*”, de 13 de abril del año 1500, dirigida por los protoalbéitares Diego de Zamora y Luis de Cáceres, que ya desempeñaban los cargos de alcaldes examinadores mayores de albéitares y herradores. Su misión consistía en examinar a los aspirantes a albéitares y herradores, sin cuya aprobación no podían ejercer esta profesión.

En la época cervantina la albeitería era una profesión dedicada fundamentalmente a la atención de las enfermedades del caballo -hipiatria-, dominando fundamentalmente el herrado, la patología de las cojeras y la aplicación de puntos y rayas de fuego en tendones, la sangría, el cuidado de los cólicos y la castración. Por esta especial idiosincrasia, el albéitar como sanador de caballos, se ubicaba físicamente en las caballerizas ligadas a la corona -albéitares nominados como “mariscales”-, o bien a la nobleza. Por ello nuestra profesión se concentra en las Caballerizas Reales y en todo caso en los núcleos urbanos de creciente expansión. En el ambiente rural escasean los albéitares, siendo los maestros herradores los que se implantaban por partidos, manteniendo también una labor de enseñanza del oficio a través de los aprendices.

Además, en la medicina veterinaria rural también se recurría, en los casos necesarios, a la colaboración de los Barberos. De esta forma Andrés Trapiello, en su novela “*Al morir Don Quijote*”¹³⁸, se refiere a Maese Nicolás Calderón como “*barbero, sangrador, albéitar, colmenero y médico si no había uno cerca*”.

¹³⁷ LAFUENTE, J. y VELA, Y. *La Veterinaria a través de los tiempos*. Ed. Servet. Zaragoza. 2011 pp. 100-106

¹³⁸ TRAPIELLO, A. *Al morir Don Quijote*. Ed. Destino. Barcelona. 2ª Edición, 2005 p 11.

A excepción del pato, el resto de los animales domésticos aparecen en la obra del *Quijote*, es evidente que con una frecuencia diferente, en este sentido los más nominados son las cabalgaduras de ambos personajes principales. Así por ejemplo los nombres concretos de “*Rocinante*” y “*Rucio*” son citados como tales 206 y 119 veces, respectivamente. Las referencias a los équidos en general (caballos, yeguas, jacas, asnos, pollinos, borricos y mulas) alcanzan una frecuencia de 378 veces, el ganado bovino (ganado, toro, vaca, ternero, bueyes, cabestros) 98 veces, los pequeños rumiantes (ovejas, cabras y carneros) 61, perros 46, gatos 28, gallinas y gallos 21, ganso 6, conejo 4 y porcino (piara) 2. Por supuesto también en *el Quijote* abundan los animales no domésticos, incluso tan poco frecuentes en la época cervantina como el león¹³⁹ y el mono¹⁴⁰. Asimismo, aparecen animales fantásticos como los grifos, endriagos, vestiglos, unicornio y el ave Fénix. Se puede decir que en cada página del *Quijote* se cita un animal.

Los animales del *Quijote* proporcionan no solamente una escenografía¹⁴¹ bucólica y rural, donde aparecen los tipos de ganaderías estantes, con las especies destinadas al trabajo o transporte (équidos, principalmente mulas y asnos, y bueyes), y aquellas destinadas a una producción zootécnica determinada (lana, leche, carne, huevos, etc.), a diferencia de las cabañas destinadas a la trashumancia, cuyo objetivo principal no era la producción de alimentos de subsistencia, sino de lana con objeto de abastecer la demanda textil, a base de las razas manchega y principalmente merinas.

En general Cervantes demuestra un gran sentimiento de admiración hacia los animales, así en el capítulo XII¹⁴² de la

¹³⁹ La aventura de los leones que iban desde Orán para su majestad el rey. Op. cit. (II-XVII).

¹⁴⁰ El titiritero Maese Pedro y su mono adivino. Op. cit. (II-XXV)

¹⁴¹ CASTILLO, C. *Aproximación veterinaria a la escenografía del Quijote*. Academia de Ciencias Veterinarias de Galicia. 2012 pp. 123-173

¹⁴² Capítulo XII. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. Op. cit. (II-XII).

segunda parte, cuando habla de la mala amistad entre los hombres, resalta muchas cosas que hemos aprendido de los animales:

“Y no le parezca a alguno que anduvo el autor algo fuera de camino en haber comparado la amistad destes animales a la de los hombres, que de las bestias han recibido muchos advertimientos los hombres y aprendido muchas cosas de importancia, como son: de las cigüeñas, el cristel; de los perros, el vómito y el agradecimiento; de las grullas, la vigilancia; de las hormigas, la providencia; de los elefantes, la honestidad, y la lealtad, del caballo”.

Recuerda Sancho, ante el mutismo de su amo, los viejos tiempos en que los animales hablaban, en tiempos de Guisopete¹⁴³:

“Si ya quisiera la suerte que los animales hablaran, como hablaban en tiempo de Guisopete, fuera menos mal, porque departiera yo con mi jumento lo que me O viniera en gana y con esto pasara mi mala ventura;”

Incluso este sentimiento de admiración muchas veces raya con el animalismo, con matices incluso religiosos, cuando en el capítulo XXVIII de la segunda parte¹⁴⁴, Don Quijote dice a Sancho:

«Asno eres, y asno has de ser, y en asno has de parar cuando se te acabe el curso de la vida; que para mí tengo que antes llegará ella a su último término que tú caigas y des en la cuenta de que eres bestia.»

¹⁴³ Se refiere a Esopo a través de la colección de fábulas del griego y otros autores, precedida de una vida del primero, conocida como *Isopete*; la pronunciación *Guisopete* era normal en el habla rural. ^o<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap25/default.htm>

¹⁴⁴ De cosas que dice Benengeli que las sabrá quién le leyere, si las lee con atención. Op. cit. (II-XXVIII)

O con ocasión de la aventura “*La carreta de las Cortes de la Muerte*”¹⁴⁵, Sancho despierta a don Quijote de su embelesamiento diciendo:

«Señor, las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres, pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias».

El ambiente rural y pastoril, ligado a la actividad agropecuaria, junto con la riqueza de animales que Cervantes conoce y cita, proporciona todo tipo de motivos para las aventuras de nuestros protagonistas, de forma y manera que incluso a don Quijote y Sancho, protagonistas principales, los identifica con sus respectivas cabalgaduras (Rocinante y Rucio), arrastrándoles a estos, también, a la inmortalidad literaria que gozan sus dueños¹⁴⁶. Son aventuras con motivos animales, entre otros: la batalla con los carneros (I-XVIII), el descubrimiento de una mula muerta (I-XXIII), el león enjaulado (II-XVII), los cuervos y grajos de la cueva de Montesinos (II-XXII), Maese Pedro y el mono adivino (II-XXV), el pueblo del rebuzno (II-XXVII), el espanto gatuno (II-XLVI), la manada de toros bravos (II-LVIII), etc.

Desde el punto de vista veterinario, y en concreto en el ámbito de la Zootecnia, es interesante resaltar los trabajos y Tesis Doctoral de nuestro colega Justino Pollos Herrera¹⁴⁷, “*Las cabalgaduras de D. Quijote y Sancho*”, donde analizando los 28 capítulos de la primera parte, y los 29 de la segunda en que

¹⁴⁵ De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro, o carreta, de Las Cortes de la Muerte. Op. cit. (II-XI)

¹⁴⁶ MENENDEZ PELAYO, M. “*Hasta las bestias que estos personajes montan participan de la inmortalidad de sus amos*”. «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote», en *Obras Completas de Menéndez Pelayo, VI (Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, I)*, Madrid: CSIC, 1941 (1905), pp. 323-356.

http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_antologia/menendez_pelayo.htm

¹⁴⁷ POLLOS HERRERA, J. *Las cabalgaduras de D. Quijote y Sancho*. Ed. Diputación Provincial de Zamora. 1976

Cervantes se refiere a Rocinante, llega a la conclusión que este “*mísero caballero*”, de poca alzada (de ahí su nombre de “*rocín*”), tiene las siguientes características: de 14 a 15 años, no castrado, flaco de ijares hundidos, espinazo y cuadriles salientes, cuello largo y manos remetidas, abierto de pechos, zancajoso y “*pasicorto*”, de galopes más bien “*trotos declarados*”, de raza castellana, flemático y melancólico, de capa no definida pero bien entrenado y presto a la espuela. Es curioso que a este équido, al que Cervantes en el primer capítulo achaca más “*tachas*” que el caballo de Gonela, no le describa en concreto más patologías conocidas, tal como hace con los “*cuartos*”, y descritas por los Albéitares en los tratados de la época¹⁴⁸, y propias de los caballos entrados en años y muy utilizados como monturas o en la labranza como debía ser Rocinante, tales como: “*alifafes, clavos, hormiguillo, esparaván, agriones, sobrehuesos, lupia, galápago, rodillas coronadas, gabarro, infosura o que fuera corto de resuello, etc.*”.

Con respecto al Rucio de Sancho, es mencionado en 23 capítulos de la primera parte y en 37 de la segunda, pero Cervantes no describe con tanto esmero las características y particularidades del jumento, solo queda claro que su nombre hace referencia al color de su capa, grisácea o parda clara. En definitiva describe un asno de poca alzada, posiblemente de la agrupación mixta bastante heterogénea abundante en ambas Castillas¹⁴⁹.

Además el Rucio protagoniza uno de los despistes y/o gazapos tan habituales a los que nos tiene acostumbrados Cervantes^{150,151}. En las ediciones del año 1605, la aventura de los

¹⁴⁸ MARTINEZ, J.M. *La Veterinaria en la España del Siglo XVI*. Autores de Obras de albeitería. Ed. Universidad de León. 2013 pp. 63-87.

¹⁴⁹ POLLOS HERRERA, J. *Las cabalgaduras de D. Quijote y Sancho*. Ed. Diputación Provincial de Zamora. 1976 pp. 78-79.

¹⁵⁰ EISENBERG, D. *El rucio de Sancho y la fecha de composición de la Segunda Parte de Don Quijote*.

<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/cervantes/rucio.pdf>

galeotes termina con que a Sancho le roban su rucio, pero sólo unas páginas adelante se hace referencia a la presencia del jumento, olvidando que se le acababan de robar. En la tercera edición de 1608 Cervantes trató de corregir el error pero sólo lo comprobó en dos de los pasajes de los siete en que se había errado. En una referencia de Sancho en la segunda parte, culpa del error a Cide Hamete o a los impresores.



Ilustración de Gustave Doré. Sancho “llegándose al Rucio le dio un beso de paz en la frente y no sin lágrimas en los ojos, le dijo....” (II-LIII)

¹⁵¹ ALBAIGÉS, J.M. *Los gazapos en el Quijote*. 2005.
<http://www.albaiges.com/eulogologia/desaguisadosidiomaticos/gazaposquijote.htm>

Es curiosa la mención que se hace en *el Quijote* a uno de los trapicheos de los gitanos nómadas, cuando en la venta de un burro viejo y de poco garbo, se le quiere hacer pasar por un animal vigoroso. El truco mencionado por Sancho en el capítulo XXXI de la primera parte¹⁵², consiste en colocar en el interior de los conductos auditivos unos granos de azogue o mercurio, con los que el burro se pone nervioso, y da la impresión, que será sólo momentánea, de que está deseando salir corriendo. Es evidente que el azoguismo, o intoxicación por el mercurio era bien conocida en la época, con su síntoma más característico que eran los *“temblores de los pies a la cabeza”*, al igual que el Parkinson, de otra etiología, y que en aquella época se conocía con el nombre de perlesía, y perláticos a quienes la sufrían¹⁵³.

Para finalizar este capítulo dedicado a la profesión veterinaria, hago referencia a un error biológico que afecta a la salud pública veterinaria, relacionada con la mortalidad de los piojos y que por lo tanto es más una licencia literaria que una verdad científica contrastada. En la aventura del barco encantado dice don Quijote a Sancho:

*“-Sabrás, Sancho, que los españoles y los que se embarcan en Cádiz para ir a las Indias Orientales, una de las señales que tienen para entender que han pasado la línea equinoccial que te he dicho es que a todos los que van en el navío se les mueren los piojos, sin que les quede ninguno,”*¹⁵⁴

¹⁵² *“porque a buena fe que andaba Rocinante como si fuera asno de gitano con azogue en los oídos”*. Op. cit. (I-XXI).

¹⁵³ *“Andrés Perlerino, Labrador riquísimo; y este nombre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porque todos los deste linaje son perláticos, y por mejorar el nombre los llaman Perlerine”*s. (II-XLVII).

¹⁵⁴ De la famosa aventura del barco encantado. Op. cit. (II-XXIX)

Epílogo.

*“Y con esto, Dios te dé salud, y a mí no olvide. Vale”*¹⁵⁵

Como he tratado de relatarles, hace 400 años que Cervantes, con magistral maestría, plasma sus conocimientos sobre las ciencias de la salud en esta obra universal de la literatura que es *Don Quijote de la Mancha*, justo en el momento en que gracias a los cambios introducidos por el Renacimiento, se comienzan a poner los pilares del desarrollo moderno de estas ciencias.

En el hombre actual, la salud física, emocional, ambiental y social se ha convertido en su principal preocupación, y por lo tanto su conservación y promoción uno de los objetivos fundamentales del presente milenio. Ya no solo resulta necesario curar enfermedades, sino también articular eficazmente su prevención, desarrollando instrumentos sociales que aseguren a cada individuo un modo de vida adecuado para el mantenimiento de su salud, es precisamente en esta nueva filosofía donde encaja el concepto de ciencias de la salud como el conjunto de ciencias que garantizan la *“salud pública”*. Por tanto, su actividad debe objetivarse en un incremento de la expectativa de vida mediante la promoción de una vida saludable, la prevención y el control de las enfermedades, la protección de los alimentos y el saneamiento ambiental.

Por lo tanto la actuación de las ciencias de la salud no pueden tener líneas fronterizas, sino todas ellas deben actuar conjuntamente en los objetivos de la salud pública. Posiblemente en este sentido las Ciencias Veterinarias (Medicina animal, Zootecnia y Salud Pública Veterinaria), tienen un papel trascendental en estos objetivos, siendo la única de las ciencias de la salud que aporta algo esencial, que son los conocimientos de fisiología y patología comparada entre especies, que enriquece sobremanera sus posibilidades dentro de los objetivos comunes de las ciencias de la salud. Los docentes tenemos una especial responsabilidad en este

¹⁵⁵ De CERVANTES, M. *Don Quijote de la Mancha*. Primera parte. Prólogo. Ed. Salvat. 1995, p 16.

sentido, la salud pública debe incrementar su presencia como materia transversal en todos los programas educativos, todo ello con la intención de desarrollar uno de los objetivos de desarrollo del milenio (ODM), y el recientemente definido paradigma de “Un mundo, una Salud”.

Me gustaría finalmente, con permiso del presidente de la Academia, y basándome en una afrancesada costumbre en las Academias de Ciencias, contestar en esta sesión pública a la pregunta que nos planteaba nuestro querido colega el Profesor César Ángel Chamorro Álvarez en su magnífico discurso titulado “El Origen”¹⁵⁶ del pasado 23 de octubre, “¿Por qué y para qué existimos?”, le diré que en mi caso personal, en que se me ocurren muchas contestaciones, he elegido una, para poder hacer algo que no pueden hacer nuestros hermanos menores los animales no humanos: “*leer y comprender el Quijote de la Mancha*”.

He dicho
Muchas gracias,

“Yo soy aficionado a leer aunque sea los papeles rotos de la calle”¹⁵⁷

¹⁵⁶ CHAMORRO, C.A. *El origen*. Academia de Ciencias Veterinaria de Castilla y León. Ed. Universidad de León. 2013 p 24.

¹⁵⁷ Op. cit. (I-XIX)



Ilustración de Gustave Doré. Don Quijote en el lecho de muerte.

“Creo que los hombres seguirán pensando en Don Quijote porque después de todo hay una cosa que no queremos olvidar: una cosa que nos da vida de tanto en tanto, y que tal vez nos la quita, y esa cosa es la felicidad. Y, a pesar de los muchos infortunios de Don Quijote, el libro nos da como sentimiento final la felicidad. Y sé que seguirá dándoles felicidad a los hombres. Y para repetir una frase trillada y famosa, pero por supuesto todas las expresiones famosas se vuelven trilladas: «**Algo bello es una dicha eterna**». Y de algún modo Don Quijote -más allá del hecho de que nos hemos puesto un poco mórbidos, de que todos hemos sido sentimentales con respecto a él- es esencialmente una causa de dicha. Siempre pienso que una de las cosas felices que me han ocurrido en la vida es haber conocido a Don Quijote”¹⁵⁸

¹⁵⁸ “Mi entrañable señor Cervantes”. Conferencia pronunciada por Jorge Luis Borges en la Universidad de Texas, Austin, en 1968.
<http://fotograficasoleograficas.blogspot.com.es/2012/03/el-quijote-de-gustave-dore.html>